

Fábulas

Jean
de La Fontaine

Selección e
ilustraciones de
Henri Galeron

Adaptación de
Carmen Gil





El Zorro y las Uvas

Junto a una hermosa parra, pasaba un Zorro hambriento.
Vio al mirar hacia arriba uvas apetecibles.
Con la boca hecha agua, no lo dudó un momento.
Quiso darse un festín, ¡eran irresistibles!
¡Pero estaban tan altas...! Saltó el Zorro confuso.
No consiguió alcanzarlas y cambió de opinión:
«Lo cierto es que están verdes, que las coma otro iluso».

¿De qué sirve quejarse cuando no hay solución?





La Rata de Ciudad y la Rata de Campo

Una rata de Ciudad
a la de Campo invitó
a un festín de calidad.
«¡No puedes decir que no!».

La mesa ya estaba lista,
sobre un mantel de Turquía,
bien dispuesta y bien provista.
¡Cuántos manjares había!

Contemplando el gran banquete,
se relamían de gusto.
«Va a saber de rechupete».
Pero algo les dio un buen susto.

Se oyó un espantoso estruendo,
un ruido tan tremebundo
que ambas huyeron corriendo
sin dudarle ni un segundo.

Cesó y, con perplejidad,
salieron de su escondite,
mas la Rata de Ciudad
quiso seguir el convite.

La de Campo, aún nerviosa,
contestó con claridad:
«Tu comida es muy lujosa,
pero sin tranquilidad».

«Yo te invito a una sencilla,
alejada del asfalto.
Ya verás, qué maravilla
gozar sin un sobresalto».



El Cisne y el Cocinero

Una granja provista
de aves, un claro día,
junto a un Ganso tenía
un Cisne muy hermoso, que alegraba la vista
(dudo que ninguna ave más elegante exista).
El Ganso de esta historia era grande y robusto,
y pronto le daría mucha alegría al gusto.
El Ganso acabaría seguro en la cocina,
y el Cisne, en el jardín, cualquiera lo adivina.
Las aves descansaban debajo de un arbusto,
porque iban siempre juntas las dos a cualquier lado.
Se acercó un Cocinero un poco despistado,
cogió al Cisne pensando que era el Ganso exquisito
y lo cocinaría guisado, al horno o frito.
Se quejó el Cisne con su canto.
Lo miró el hombre con espanto.
Y se percató entonces de su tremendo error,
pues iba a cocinar a un excelso tenor,
a un cantante de envergadura.

Cuando estés en peligro, puede ser lo mejor
hablar con una gran dulzura.

El Pavo Real quejándose ante Juno

Se quejaba mucho el Pavo Real
ante la diosa por cantar tan mal.
«Vaya voz tan tremenda que me has dado.
Espanta a todo el mundo por igual.
Sin embargo, tengo siempre a mi lado
a un Ruiseñor de canto delicado,
que maravilla y fascina a cualquiera,
y es la alegría de la primavera».

La diosa le respondió enfurecida:
«Eres un ave desagradecida
que, con tu hermoso aspecto y tu color,
sientes tanta envidia del Ruiseñor...
Tienes un arcoíris en el cuello.
No lo hay más llamativo ni más bello.
Tu cola desplegada, es cosa cierta,
es un abanico tornasolado.
Deja a la gente con la boca abierta.
No hay otro pájaro más admirado.
Di cualidades a cada animal
que lo hacen destacado y especial.

El Ruisenior se luce con su voz,
pero el Halcón es ligero y veloz.
El Colibrí es un ave muy bonita.
El Cuervo hace acrobacias y te imita.
Deja la envidia, atiende a mi mensaje
o te quito en un vuelo tu plumaje».

